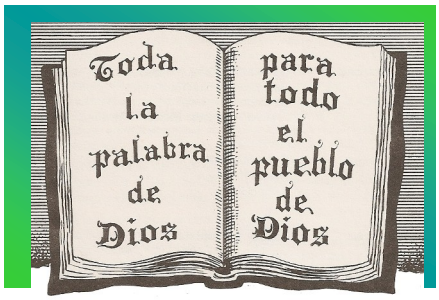
La Sana Doctrina

Marzo-Abril 2015

LA SANA DOCTRINA



Revista bimestral publicada por asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo en Venezuela.

Año LVI Nº 336
Marzo - Abril 2015

Redactores:
Guillermo Williams (Fundador: 1958-61)
Santiago Saword (1961-76)
Santiago Walmsley
Andrew Turkington (Redactor)
Tlf. (0416) 4373780
E-mail: andrewturk@cantv.net

Suscripciones: Joseph Steven Turkington
a/c Carrera 6ª Nº12-61,
San Carlos, Cojedes, Venezuela.
Teléfono: (0416) 3020889
E-mail: jsturkington@gmail.com

Suscripciones para 2015
Para Venezuela: La suscripción es anual (seis revistas), y se paga en dos cuotas:
1. Bs. 150,00 para las tres primeras revistas
2. A ser establecido más adelante

Las suscripciones se hacen por asamblea, y pueden cancelarse mediante un depósito o transferencia a la cuenta de ahorros **No. 0105-0101-61-0101-10778-1** del Banco Mercantil a nombre de **Joseph Steven Turkington, C.I. 17.890.560**. Avisar por teléfono o utilizar el código explicado en el Directorio de asambleas.
Para el exterior: Se puede suscribir a la revista electrónica en la página web:
www.sanadoctrina.net
Y se le enviará un correo electrónico cada vez que se carga una nueva revista en la página.

Impreso por: OMEGA, C.A.

CONTENIDO

Artículos:

Notas (14) 3
Santiago Walmsley

La Doctrina de Cristo (6)..... 6
Samuel Rojas

Cumpliendo con la Gran Comisión 10
Andrew Turkington

El Sermón del Monte (5) 13
Estudios Bíblicos –Mateo 5-7
David Guilliland

La Evangelización –Como lo hacía el Maestro (5) 15

El Arrepentimiento (cont.)..... 18
La Gloria de Su Gracia (6)

Lo que preguntan 22
- ***¿Las llamas eternas en Isaías 33:14 se refieren al infierno?***

Página Evangelística 24
El Tesoro que Trajo el Viento
De "La Buena Semilla" (ampliado)

Portada: Irlanda del Norte

NOTAS (14)

SANTIAGO WALMSLEY

El Mundo Entero está Bajo el Maligno

"La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, trillará y despedazará. Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes, y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y a tres reyes derribará. Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, tiempos, y medio tiempo. Pero, se sentará el Juez, y le quitarán su dominio para que sea destruido y arruinado hasta el fin, y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán" (Daniel 7:23-27).

De esta manera escribió Daniel seiscientos años antes de nacer el Señor Jesucristo. En realidad él entendía mucho más que los políticos actuales acerca del desarrollo de estos tiempos que vivimos y de su desenlace final. Ciertamente es impresionante el desarrollo gozado por las naciones del mundo, especialmente las del mundo occidental, pero todo no es para el bien del ser humano, aunque muchos creyentes en Cristo creen que sí.

Divisar con claridad los puntos cardinales de doctrina bíblica nos salvaría a todos de hacer naufragio en la vida espiritual. Una de las enseñanzas bíblicas bien comprobadas es que el creyente en Cristo tiene tres enemigos mortales, que le asedian noche y día, que son el mundo, la naturaleza pecaminosa, y el Adversario de Dios y de su pueblo. No se rinden, y con los años no se cansan ni se debilitan. Aparentemente el más innocuo de los tres es el mundo, pues es fácil olvidar que amar al mundo conduce a millones a la perdición. El lenguaje del Señor acerca del mundo es de lo más severo, y el pueblo del Señor se engaña si cree que ser mundano no tiene mucha importancia. Es cierto que el mundo forma nuestro medio ambiente, pero el Señor en sus enseñanzas hace entender que no es posible ser de Cristo y ser amigo del mundo a la vez. En su oración, Juan 17, hay una expresión que se repite con exactitud verbal: "no son del mundo ***como tampoco Yo soy del mundo***", v.14 y 16. Esta apreciación de Cristo acerca del "mundo" establece las pautas permanentes para su pueblo, pues ningún verdadero creyente en Cristo olvidará que el mundo dio la voz: "no queremos que este reine sobre nosotros", y demandó

delante de Pilato que el Hijo del Hombre fuese crucificado.

Es de lamentarse que la enseñanza sobre el mundo ha pasado por un proceso que deja la puerta abierta para todo tipo de mundanalidad. Es más, el mundo ahora se permite en las "buenas asambleas", hasta en algunas formas de vestir consideradas indecentes en el pasado. Las naciones latinas siempre han tenido más claridad acerca de la moral que las naciones de habla inglesa. Circulan fotos de algunos matrimonios mostrando la señorita desnuda desde la cintura para arriba, salvo que cubre los pechos con el mínimo material posible. En casos dudosos que pueden presentarse súbitamente, los ancianos del pasado hacían la pregunta, ¿si estuviera presente el Señor, que haría Él en este caso? La pregunta viene de acuerdo con la cita arriba tomada de Juan 17:14 y 16. Por ejemplo, ¿tomaría el Señor interés en los deportes: el boxeo, el futbol, el beisbol, etc.? ¿Perdería Él su tiempo, pasando horas cada semana, como es corriente para muchos "creyentes", viendo por televisión los deportes del mundo, o los espectáculos, películas, etc.? Es hora de despertarse para los verdaderos creyentes en Cristo. ¿No son signos de una enfermedad grave que las reuniones de muchas asambleas se han reducido a una sola noche en la semana? ¿Mis diversiones son de mayor importancia que mantener testimonio para Dios?

¿si estuviera presente el Señor, que haría Él en este caso?

La línea divisoria entre la obediencia a Cristo y las normas del mundo nunca ha sido incierta. El lenguaje bíblico en cada parte enfatiza que la diferencia es de vida o muerte. El apóstol Juan declara sin titubeos que "si alguno ama al mundo, ***el amor del Padre no está en él***" (1 Jn. 2:15). En efecto, lo que estamos presenciando es el hecho que muchas personas tienen una falsa profesión de fe en Cristo, confirmado completamente por las Escrituras. El mundo es pasajero y sus deseos, de manera que los que siguen al mundo están viviendo para cosas efímeras. Pero el que honra a Dios, tomando en cuenta la voluntad de Él, hace algo de valor permanente que será tomado en cuenta en el tribunal de Cristo. "No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. ***Y el mundo pasa y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre***, 1 Juan 2:15-17.

Los apóstoles concuerdan en sus enseñanzas acerca de los peligros que abundan en la mundanalidad para el genuino creyente en Cristo. A las mujeres del mundo les apela ataviarse y usar adornos, pinturas, ropa liviana que les expone cada vez más, etc. El apóstol Pedro dio clara enseñanza sobre la importancia del buen vestir de la hermana: "Vuestro atavío no sea el externo de pei-

nados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, ***que es de grande estima delante de Dios*** (1 Ped. 3:1-7). En el mundo se han trastornado completamente estas normas, y no es sorpresa que algunas hermanas comienzan a adaptar sus vestidos a lo que se ve en el mundo. Bajan el cuello de sus vestidos, eliminan las mangas, aprietan toda su ropa, y es imprescindible algún estilo de pantalón. En efecto, se visten en la calle como cualquier mujer que no conoce al Señor. Las Escrituras no recomiendan a ninguna mujer solamente por su belleza física (lea Pr. 31:10-31). Es el espíritu afable y apacible, como el de Sara, que tiene valor para Dios.

Los casos que ya se han citado en estas pocas referencias no son de los más extremos. El Señor dijo, "Si el mundo os aborrece, ***sabed que a Mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece*** (Jn. 15:18,19). ***El que me aborrece a Mí, también a mi Padre aborrece*** (Jn. 15:23)**.** ***Ahora han visto y han aborrecido a Mí y a mi Padre*** (Jn. 15:24). Estas palabras del Señor ponen todas las cosas en su sitio. La persona que llega a una asamblea en Venezuela, profesando ser creyente, pero identificándose abiertamente con el mundo, no debiera ser recibida para participar de la Cena del Señor, pues ya se ha identificado públicamente como enemigo de Cristo. Tales personas no tienen nada que buscar en las asambleas que se congregan en el nombre del Señor. No importa quienes sean los firmantes de sus "cartas de recomendación". Para esto hay que tomar en cuenta que la obra en Venezuela retiene todavía características de obra pionera, donde los siervos del Señor están abriendo surcos nuevos con la predicación del evangelio. Su empeño es que la obra sea genuina y que sea para la honra del Señor.

"si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él"...Tales personas no tienen nada que buscar en las asambleas que se congregan en el nombre del Señor

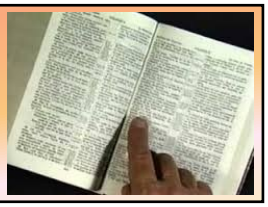
Es muy lamentable que en muchas partes la obra que era genuina, ahora está muy decaída. La carta redactada por el Señor mismo y enviada a la iglesia de Laodicea, Ap.3:14-22, describe una condición espiritual que ahora se ha generalizado. De las siete iglesias representativas, esta es la única que da testimonio de sí misma, y lo que dice es todo lo contrario a la evaluación del Señor.

Las condiciones espirituales del mundo "occidental" en la actualidad concuerdan muy bien con lo que está escrito en la Palabra de Dios, Ap. 3:14-22, 2 Ts. 2:1-9. En este tiempo es innegable que todos los grupos contrarios a la voluntad de Dios, sean "espirituales, brujos, iglesias", etc., desde hace muchos años están anticipando la llegada de uno que se encargue de poner en marcha la nueva versión del Imperio Romano, conforme a la cita al comienzo de este artículo. Hace

años el secretario general de este grupo occidental de naciones europeas dijo: "necesitamos a un hombre, y no importa que venga de Dios o que venga del Diablo, cuando venga, lo vamos a recibir". El "creyente" que se alinea con el mundo, estará en la vanguardia de los que lo reciban y abrazan.

El verdadero creyente en Cristo, separado del mundo, anticipa la venida del Señor según los términos de 1 Ts. 4:13-18. No se conoce ninguna Escritura que tiene que cumplirse antes que la verdadera iglesia sea raptada para estar para siempre con el Señor. Todo lo que concierne la iglesia profesante, las naciones, las condiciones morales actuales del mundo, nos dicen a voces que el Señor podría fácilmente cumplir hoy mismo Su palabra: "¡He aquí, vengo pronto!" Su iglesia responde a una, "Amén; si, ven, Señor Jesús". §

La Doctrina de Cristo (6)



Samuel Rojas

Tenemos que referirnos ahora a la ***Confirmación Divina*** de Su ministerio. "Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de El" (Hch.2:22). "Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo Éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él" (Hch.10:38).

¡ÉL Mismo, en Sí, es el supremo Milagro! Por lo tanto, no nos sorprende leer de Sus milagros. Así que, creemos en Sus milagros, porque sabemos, y creemos, Quien Él es. Empero, Dios manifestó sin lugar a dudas, a Su pueblo Israel, y a todo el mundo, que ÉL es el Cristo, por los portentos realizados por Él. Se ha cuantificado como 36 milagros descritos en los Evangelios, realizados por el Señor en Su ministerio público. A este número, por supuesto, hay que añadir muchísimos más, los cuales no se mencionan específicamente (p.e., Mateo 8:16; 9:35; Juan 20:20; 21:25). Las mismas palabras usadas para hablar de los milagros, tienen su importancia.

Hay cinco diferentes palabras, y se mencionan acá en orden alfabético:

1. *dunamis* = fuerza / poder / milagros / maravilla, Mt. 11:20,21,23;13:54,58; 14:2; Mr. 6:2,5,14; 5:30; Lc. 4:36; 5:17; 6:19; 8:46; 10:13; 19:37; Hch. 2:22; 10:38; indica la fuente del milagro.
2. *ergon* = obra(s) / hecho, Mt. 11:2; Lc. 24:19; Jn. 5:20,36,36; 7:3,21; 9:3,4; 10:25,32,32,37,38; 14:10,11, 12; 15:24; 17:4; y, significa un hecho, una

acción, con el objetivo de atraer la atención.

3. *thaumasios* = maravillas, Mt.21:15; describe el milagro como una cosa maravillosa.
4. *semeíon* = señal(es), Jn. 2:11,23; 3:2; 4:48,54; 6:2,14,26; 7:31; 9:16; 11:47; 12:18,37; 20:37; Hch. 2:22; significa una muestra de la presencia, y de la obra, de Dios. Más que cualquiera de las otras, indica el fin, y el propósito instructivo del milagro. Declara que el objetivo principal del milagro es algo que está más allá, y fuera, del milagro en sí (p.e., Mr.16:20).
5. *teras* = prodigios, Jn. 4:48; Hch.2:22; lo que crea maravilla, y asombro, en aquellos que lo observan (p.e., en Mr.2:12; 4:41). Si *dunamis* es la fuente, *teras* indica su efecto interno, mientras que *ergon* su efecto externo inmediato.

Por lo tanto, un verdadero milagro es un acto de Dios, el cual visiblemente se aparta del funcionamiento normal de Su poder, invadiendo el orden natural establecido (aunque no violándolo), diseñado para autentificar el mensaje y el mensajero divinos, a la par de servir para otros usos. Los 36 milagros del Señor, especificados en Los Evangelios, operaron en 3 terrenos diferentes: el humano, el cósmico, y el espiritual. En el humano, todos son milagros de sanidad. En el cósmico, involucran a la misma naturaleza. En el espiritual, enfrentan otros mundos supranormales. La soberanía de Cristo sobre estos terrenos queda así demostrada fehacientemente. El Cristo de Dios es a Quien este mundo necesita urgentemente; Él es el Único Quien puede redimirnos plenamente. Sus portentos nos hacen mirar a Su Reino Milenario aquí, como lo describe Isaías 35:5-6; 65:20,25. Y, al Estado Eterno, en los cielos nuevos y tierra nueva, cuando, "Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron" (Ap. 21:4).

El Cristo de Dios es a Quien este mundo necesita urgentemente; Él es el Único Quien puede redimirnos plenamente

Las palabras del Señor en casa de Leví (=Mateo, Mr.2:17), nos autorizan a entender que Sus milagros tenían, y tienen, también, un significado espiritual; son símbolos espirituales. La enfermedad mayor es el pecado; ÉL es el Médico que necesitamos; el arrepentimiento y la fe en Él, son los medios por los cuales la sanidad superior que solo Él puede dar nos es impartida. Vea la selección de Mateo 8: un leproso limpiado personalmente; un paralítico curado a distancia; una fiebre impedida de seguir en la suegra de Pedro, en la casa; muchos sanados y libertados al final del día, por la noche. Él remueve la asquerosa contaminación del pecado, del pecador que quiere ser limpio; Él sí puede, por Su Palabra, quitar la impotencia e incapacidad que el pecado produce; Él solo puede hacer cesar la intranquilidad de la energía de nuestra carnalidad y el "fogaje" de nuestra vida humana; Él es el Único a Quien los demonios tienen

que obedecer y salir de los cuerpos, y vidas, humanas. Lo hizo cuando estaba aquí en la tierra, físicamente; lo hace, desde la gloria, donde está sentado en alta majestad; lo hará, cuando vuelva a la tierra y establezca el reino de Dios aquí.

La mano seca: el pecador no puede trabajar para Dios; pero Él lo habilita para hacerlo. El flujo de sangre: el pecador malbarata, malgasta, su vida y sus fuerzas, y se debilita en extremo; empero, aunque los demás médicos no pueden, Él sí lo cambia al instante. La vista devuelta al ciego demuestra que el Evangelio de Jesús trae iluminación al alma entenebrecida. La sordera sanada, nos habla de la potenciación del ser humano para oír a Dios. La mudez curada, nos muestra que Dios quiere que el pecador salvado, testifique, hable, de y por Él. La alimentación de las multitudes (la de los 5 mil hombres, sin contar las mujeres y niños, se menciona en los 4 Evangelios) habla tan claramente de que solo Él trae verdadera satisfacción a las almas hambrientas. La resurrección de los muertos (hay 3, especificadas: una niña de 12 años, acabando de morir / un joven muerto, a quien llevaban a enterrar / un hombre mayor, enterrado, por 4 días) prueba que Cristo ha conquistado la muerte, y da el don de la vida eterna a los que están espiritualmente muertos. La calma de la tempestad muestra el poder de Cristo para tranquilizar las tormentas de la vida. En la maldición de la higuera estéril, vemos hacia dónde conduce una vida infructífera para Dios.

En los Discursos, el Señor nos da la mente de Dios, hablando de cosas grandes como Dios las estima.

¿Cómo fue posible que el mundo Le rechazó? Israel cometió el pecado imperdonable: solo ellos podían cometerlo, pues ellos habían visto la presencia, y el poder, de Dios tan evidentemente mostrados. ¿Atribuir esto a Beelzebú? ¡No tenían perdón! ¡Fueron castigados! ¿Cómo será posible que el mundo lo hará peor en el futuro? ¡Aceptarán y adorarán al cristo del diablo, el anticristo! Por eso, la Tribulación, y la Gran Tribulación, "la hora de la prueba", aguarda por delante al mundo entero. El Espíritu Santo nos lleva al verdadero Cristo; el espíritu del anticristo, lleva al mundo a seguir a los falsos cristos, remedos vacuos y malvados de lo real. No nos dejemos engañar. Dios confirmó que Él es el Cristo, de esta forma poderosa, abundante, indubitable, e incuestionable. ¡Su Poder es incomparable!

No podemos dejar de comentar, ahora, la ***Comunicación Descollante*** en Su Ministerio Público en la tierra. ¡Cómo impactó, e impacta, Su enseñanza! Con razón, los alguaciles no pudieron detenerle, y explicaron su acción, asombrados: "¡Jamás hombre alguno ha hablado como este Hombre!". ¡Su Palabra es incomparable!

En Los Evangelios aparecen alrededor de 40 Discursos dados por el Señor, de diversa extensión. Hay, también, como 70 Parábolas: como 50 de ellas, son

Parábolas propiamente dichas; las otras, son ilustraciones parabólicas. En los Discursos, el Señor nos da la mente de Dios, hablando de cosas grandes como Dios las estima; así que su vigencia es incuestionable. Las Parábolas son singulares, especiales, e inagotables; sus temas son trascendentales. ¿Los temas que Él trata en Sus comunicaciones públicas? El Amor, el arrepentimiento, las bienaventuranzas, el confesar el pecado, el discipulado, el Espíritu Santo, la Fe, la fidelidad, el Futuro, ganar y perder la vida, el perdón, la hipocresía, la humildad, la incredulidad, la justicia, la mayordomía, la misericordia, el negarse a sí mismo, las ofensas, la oración, el pecado, las recompensas, la regeneración, el Reino de Dios y de los cielos, las riquezas, el servicio, la verdadera grandeza, el velar y la vigilancia.

Como alguien lo expresó magistralmente: Sus enseñanzas "muestran que el alma es más importante que el estómago; la eternidad, que el tiempo; lo espiritual, más que lo material; la pureza, que el placer; la verdad, más que lo conveniente; la moral, más que la moneda". ¿Qué haremos con Sus enseñanzas? En 3 Evangelios, 2 sucesos son enlazados indisolublemente, por un período de 6 a 8 días (Mt.17:1; Mr.9:2; Lc.9:28). ¿Cuáles son los sucesos? La resistencia natural de Pedro para aceptar las palabras del Señor, y la transfiguración en el Monte santo. Los 3 apóstoles quienes vieron, antes de morir, "al Hijo del Hombre viniendo en Su reino" / "el reino de Dios viniendo con poder" / "el reino de Dios", oyeron claramente la voz de Dios: "Este es Mi Hijo Amado, en Quien tengo complacencia; A ÉL OID" (Mt.17:5; Mr.9:7; Lc.9:35).

Libros y libros han sido escritos sobre Sus enseñanzas. Mensajes tras mensajes han sido expuestos, proclamando Sus verdades. Este reducido escrito no pretende abundar mucho más en este precioso aspecto. Cerremos recordándonos algunas características de Sus enseñanzas.

La *autoridad* de Sus Palabras asombró a los oyentes, la *seguridad*, la *universalidad* en su alcance y la *inmortalidad* de su vigencia, el carácter *definitivo y final* que Sus Palabras tienen, son realidades; la obligación para con ellas es ineludible (Jn.12:48; 6:63; 14:6; Mt.24:35). Él es tanto el Alfa como la Omega de toda expresión. ¡Su Palabra es la última palabra, porque Él Mismo es el Verbo, o la Palabra (*Logos*)!

Él es *original*, cien por ciento. No le debe nada a nadie, ni se copió nunca de otro. Su enseñanza nunca es un eco de otra voz. ¿Hay algún otro como Él? Él es *sencillo*, pero a la vez *profundo, breve, concreto, claro, fecundo,* en Sus Palabras. Él es *pintoresco* (por todos lados hay figuras, símiles, analogías e imágenes) y *práctico.* Sin duda, podemos decir con el Salmista: "la gracia se derramó en Tus labios". ¿Queremos acaso dejarle también nosotros? Por lo contrario, junto con el apóstol Pedro, decimos, "¡Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y Nosotros hemos creído y conocemos que Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!".

(continuará. D.M.) §

Cumpliendo con la Gran Comisión

Andrew Turkington

Tiene que ver con Nosotros

Antes de ascender, el Señor dio a sus discípulos lo que se ha llamado "La Gran Comisión" (Mt. 28:16-20). Es evidente que no era solamente para aquellos once, por cuanto Él termina diciendo: "he aquí Yo estoy con vosotros todos los días, ***hasta el fin del mundo***". Los once no iban a permanecer hasta el fin de esta edad, de modo que la Comisión sigue siendo vigente para todos los creyentes de esta dispensación.

Tenemos que dar cuenta

Cuando el Señor regrese para llevarnos a Su presencia, compareceremos ante el Tribunal de Cristo, cuando nuestra vida y testimonio como creyentes en este mundo, han de ser evaluados por Él. Entre las cosas por las cuales tendremos que dar cuenta, estará nuestra obediencia a la Gran Comisión. ¿Estamos cumpliendo fielmente con todas los puntos de esa Comisión?

Su Gran Importancia

La Comisión fue dada en Galilea, "Galilea de los gentiles" (Mt. 4:15), porque no era solamente para los judíos, sino para el mundo entero ("todas las naciones". Fue dada sobre un monte, donde la vista alcanza para ver de lejos. Los que la recibieron en primer lugar fue un pequeño grupo de once discípulos obedientes, que fueron "al monte donde Jesús les había ordenado". El Señor estaba en persona: "le vieron", y reconocieron Su majestad y la dignidad de Su Persona, porque "le adoraron". Creyentes obedientes y adoradores, van a llevar a cabo de buena voluntad esta Comisión. No fue dada a distancia o por intermedio de otros: "Jesús se acercó y les habló". Esto demuestra cuán importante para el Señor es esta Comisión. Sin duda que Él nos ha de preguntar en aquel día: "¿Cómo les fue con la Comisión que les entregué?"

Excusas

¿Qué excusas podremos dar al Señor por no haber cumplido con esta Comisión tan importante?

1. Tal vez diremos: "Señor, fue demasiado difícil. Había mucha oposición." Él nos dirá: "Pero Yo les aseguré que: 'Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra'". De modo que con toda la oposición que puede levantar el diablo para impedir que las personas oigan las Buenas Noticias, no podemos excusarnos, porque tenemos toda la autoridad y el poder de parte del Señor para cumplir con la Comisión. Nos avergonzamos al leer cómo los pioneros de antes, sin los recursos que tenemos en el mundo moderno, llegaron a lugares tan

remotos con el mensaje del Evangelio. Los primeros discípulos "saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor" (Mr. 16:20).

2. Puede ser que el Señor nos tenga que preguntar en aquel día: "Yo les dije: '***Id***'; ¿por qué no fueron?" "Bueno, Señor, es que encontramos una manera más fácil y eficiente para llevar el Evangelio. Ese asunto de 'ir' estaba bien para el primer siglo, pero en los tiempos modernos nos podíamos sentar en una oficina y grabar un mensaje que se transmitía por la radio y la televisión a los cuatro ángulos de tierra. Era muy genial la idea, porque no tuvimos que gastar tiempo ni esfuerzo en hacer largos viajes, y la gente escuchaba el mensaje tranquilamente en su casa." "Pero", dirá el Señor, "Yo les dije: 'Id'. ¿Por qué no confiaron en el método que Yo les indiqué? Mi propósito era que, al ir ustedes mismos, serían un ejemplo viviente del mensaje que estaban llevando." Así fue con los apóstoles: "nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, *como bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros*" (1 Ts. 1:5).

3. Tal vez diremos delante del Señor: "Sí, Señor, cumplimos con la Comisón; hicimos muchos Cristianos". La respuesta del Señor será: "Pero Yo no les mandé 'hacer Cristianos'; eso me toca exclusivamente a Mí. Les mandé 'hacer discípulos', es decir, después de Yo haber salvado las almas, ustedes eran responsables de enseñarles cómo ser discípulos, es decir, seguidores del Maestro". Hermanos, ¡dejemos de fabricar 'Cristianos'! "La salvación es de Jehová" (Jon. 2:9). El nuevo nacimiento es "de agua (la Palabra) y del Espíritu" (Jn. 3:5). ¡Tengamos temor de entrometernos en el terreno del Espíritu Santo! Que el pecador repita unas palabras que hemos puesto en su boca, no trae salvación. ¡Cuántas almas estarán en el infierno, porque algún creyente, fervoroso tal vez, pero no sabio, les ha inducido a hacer una profesión! Esperemos pacientemente que el Señor, por medio de su Espíritu, haga la obra. Él es el que puede "hacer" un Cristiano de verdad.

4. Algunos creyentes autosatisfechos diremos al Señor: "Cumplimos la Comisión, pues todos nuestros vecinos escucharon el evangelio". Tristemente el Señor nos dirá: "Pero Yo les hablé de ir a ***todas las naciones***. Tenían que comenzar por los más cercanos, como les dije a mis discípulos: 'me seréis testigos en Jerusalén' Pero quise que tuviesen una visión más amplia, y que procuraran llegar 'hasta lo último de la tierra' (Hch.1:8). No todos son llamados por el Señor para ir a lugares lejanos, pero todos debemos apoyar con nuestras oraciones y comunión a los que están llevando el Evangelio hasta lo último de la tierra.

5. Algunos dirán al Señor: "No nos preocupamos por ese asunto del bautismo, porque, después de todo, el bautismo no salva". "Pero", les dirá el Señor, "era parte de la Comisión, algo que Yo les mandé hacer. Quería que cada creyente se identificara públicamente conmigo y viviera la realidad de haber muerto al pecado." Otros dirán con satisfacción: "Bueno, en eso sí cumplimos,

Señor, tuvimos bautismos con frecuencia." Tal vez el Señor tendrá que recriminarlos: "Pero Yo les mandé que bautizaran los discípulos 'en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo'. Esos bautismos que ustedes celebraban, con sus fotografías y recuerdos y otras cosas más, no fueron el solemne acto digno de ese Nombre tan sagrado, como Yo quise que fuese." Que el Señor nos ayude, hermanos, a cumplir con esta parte de la comisión de una manera tal que el Señor, si estuviese presente físicamente, podría mostrar su agrado.

6. "Sí, Señor, les enseñamos bastante de la Biblia a los nuevos creyentes". "Pero", nos preguntará el Señor, "¿por qué no les enseñaron que guardasen ***todas las cosas*** que Yo había mandado a los apóstoles?" Enseñar "todo el consejo de Dios" es parte de la Gran Comisión, tanto como predicar el Evangelio. Hay asambleas donde no se enseñan algunas verdades, porque no son bien recibidas por algunos. ¿Qué excusa podría ser válida delante del Señor por haber omitido voluntariamente alguna parte de la doctrina? "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil…" (2 Tim. 3:16).

7. "Señor", dirá alguno, "no hice nada porque no tenía nadie que me acompañara". El Señor tendrá que decir: "¿No se acuerda que les prometí Mi presencia?: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." Es necesario trabajar en comunión con otros creyentes, y uno se anima con la ayuda y el apoyo de nuestros hermanos, pero no podemos excusarnos si no hay nadie para ayudar. No podré echar la culpa a otros si yo no hago nada para cumplir con la Gran Comisión.

"Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano" (1 Cor. 15:58). §

Cómo resolver nuestros problemas

Albert Einstein pasó los últimos años de su vida en los Estados Unidos. Trabajaba en Nueva York y vivía en Princetown; cada día recorría en tren el trayecto entre las dos ciudades.

Se cuenta que una tarde, en la estación de Princeton, se acercó un niño tímidamente al gran hombre y le pidió que le explicara un problema de matemáticas, que formaba parte de sus tareas escolares. Aunque estaba cansado, el profesor, sonriente, aceptó. Allí en un banco del andén, en medio del vaivén de la multitud, el físico más célebre del mundo tuvo a bien conceder un cuarto de hora a ese niño a fin de ayudarle a resolver sus trabajos escolares. Quizá parezca atrevida la actitud del chico, quien se permitió distraer a alguien tan eminente con su pequeño problema. Pero el niño sabía que se dirigía a aquel que, mejor que nadie, era capaz de ayudarle, y no fue defraudado.

Nosotros tenemos acceso a un Dios sabio y poderoso, ya que resolvió el mayor de nuestros problemas, el del pecado. Con más razón, ¿no puede él ayudarnos en los detalles de nuestra vida cotidiana? Por cierto, pero con la condición de que nos acerquemos a él con fe por medio de la oración. No vacilemos en hacerlo. Él nos escuchará.§

El Sermón del Monte (5)

Transcripción de Estudios Bíblicos sobre Mateo 5-7

David Guililand

Estudio #2 (cont.)

5:5 "Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad."

"Manso" es una de las palabras difíciles de definir del Nuevo Testamento. Algunos piensan que no hay ningún problema, y que quiere decir "una clase de aguado". Pero eso no tiene nada que ver con el significado de la palabra.

Una persona mansa está absolutamente sumisa a la voluntad de Dios. Lo opuesto a mansedumbre es hacer valer sus derechos, es arrogancia. Es una continuación de la bienaventuranza anterior. La persona que está llorando está humillada delante de Dios por causa de circunstancias que están quebrantando su corazón. Hacer valer sus derechos está lejos de su pensamiento, por cuanto está en plena sumisión a la voluntad de Dios. Estar en esa posición y condición, sin mal humor ni frustración, es mansedumbre espiritual.

La mansedumbre es la docilidad de la fuerza. Se caracteriza por la dócil sumisión, pero no por la debilidad. Es el poder bajo control. Y tiene otro lado --la paciencia. Cuando mostramos mansedumbre, somos sumisos, no exigiendo nuestros propios derechos o insistiendo en venganza. Más bien esperamos pacientemente en el Señor para que Él rectifique las cosas. Si alguno ha sido perjudicado, malentendido, despreciado o calumniado, es incorrecto adoptar la actitud de decir: "¡Yo voy aclarar las cosas! ¡Yo le voy a poner en su lugar!" La actitud mansa y correcta es aceptarlo como permitido por Dios, y esperar que Él corrija las cosas. Moisés fue el hombre más manso en la tierra, y cuando su hermana y hermano hablaron en contra de él, nunca respondió ni una palabra en su propia defensa, sino que esperó que el Señor tratara el asunto (Núm. 12). La mansedumbre es lo opuesto de estar buscando vindicación o venganza, o de estar exigiendo nuestros propios derechos. Otro ejemplo es el de David en 2 Sam. 16:5-14, cuando Simei le maldijo. Cuando Abisai pidió permiso para quitarle la cabeza, David rehusó, diciendo que el Señor lo había permitido.

El mismo Señor Jesús, "quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba", es el perfecto Ejemplo de mansedumbre. Sin embargo, solamente leemos en una ocasión en los evangelios que Él era manso, en Mt. 11:29: "…que soy manso y humilde de corazón". Y debemos fijarnos exactamente cuándo habló así. Acababa de pronunciar un 'ay' sobre la ciudad de Corazín, que le había rechazado, v. 21. Él lloró por causa del rechazo de ellos. Entonces, al orar, se doblegó enteramente a la voluntad de Dios en circunstancias muy dificiles que le estaban

quebrantando el corazón. "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó." Inmediatamente después de esto dijo: "Soy manso y humilde de corazón". Él fue la Mansedumbre personificada.

En el caso nuestro, cuando no vemos el propósito de Dios, pero esperamos pacientemente el tiempo de Dios, esto es mansedumbre del más alto orden. Es mucho más fácil hablar de esto, que practicarlo.

"Recibirán la tierra por heredad". Recibirán una porción completa cuando viene el tiempo de Dios. Recibiremos la tierra por heredad por medio de Cristo, Quien es el Heredero de todas las cosas. Nosotros somos coherederos con Él, y como los que han de reinar con Él en el reino de los cielos, v. 3, también seremos herederos de la tierra, Rom. 4:13;8:17; Gál. 3:29; 4:7. "Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra", 6:10, también muestra cómo los aspectos celestiales y terrenales de Su reino están vinculados.

cuando no vemos el propósito de Dios, pero esperamos pacientemente el tiempo de Dios, esto es mansedumbre del más alto orden

Esta es una cita del Salmo 37:11, "Pero los mansos heredarán la tierra, y se recrearán con abundancia de paz". Debemos fijarnos cómo comienza ese salmo: "No te impacientes a causa de los malignos". Siempre existe el peligro de calentarnos, cuando vemos a alguien hacer el mal y no se está haciendo nada. Pero la Biblia nos manda no impacientarnos. ¿Por qué? Los mansos recibirán la tierra por heredad, aun cuando tengan que soportar circunstancias tan difíciles y desagradables.

Debemos recordar que perderemos nuestro galardón completo si no manifestamos esta característica de la mansedumbre. El Señor también prometió bendiciones a los vencedores en Apocalipsis 2 y 3. Estas promesas serán la porción de todos los que son genuinos, y son una animación especial a todos los que se someten y soportan fielmente. Todas esas promesas dan seguridad y motivación a los creyentes actualmente.

5:6 "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados"

Sienten su falta de justicia, por tanto la anhelan. Tienen "hambre y sed de justicia". Esto nos lleva a pensar en lo que dice 2 Pedro 3:13: "pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia." La persona que es pobre en espíritu, sufrida y paciente, al mirar dentro de su propio corazón, queda decepcionado con la falta de justicia allí. Viendo también la falta de justicia en otras personas y en el mundo que le rodea, anhelará una situación perfecta en la cual todo lo interno sea puro y todo en el ambiente caracterizado por justicia perfecta. Debemos tener hambre y sed de un día cuando Dios sea honrado y glorificado en todas las cosas, y la atmósfera sea absolutamente libre de todo tipo de contaminación y pecado.

"**Serán saciados"**. ¿Será que la medida en que el creyente será saciado de-

penderá de cuánta hambre y sed tuvo por la justicia? ¡El apetito que tenemos por la justicia aquí en la tierra tal vez sea la capacidad que nos será concedida en el cielo!

La persona que al principio estaba en la bancarrota y sumida en la pobreza, estará totalmente satisfecha. Cada deficiencia que ha lamentado será suplida. ¡Encontrará entonces una plena satisfacción y después no habrá más desilusiones!

"Has amado la justicia y aborrecido la maldad", Sal. 45 y 7; Heb. 1 y 9. Todo esto tiene que ver con los súbditos del reino tomando carácter de su Rey.

Un orden progresivo. Hemos visto que hay un orden progresivo en estas cuatro primeras bienaventuranzas que tienen que ver con la relación hacia Dios: nuestra pobreza de espíritu, nuestro lloro, nuestra mansedumbre, nuestra hambre y sed de justicia y siendo saciados. En el próximo estudio estaremos considerando nuestra relación con otras personas: el ser misericordiosos, limpios de corazón y pacíficos.

(a continuar, D.M.)

La Evangelización –

como lo hacía el Maestro (4)

Predicando el Arrepentimiento para con Dios

"Anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo" Mr. 10:21.

El Señor había preparado el corazón del joven rico para la demanda del evangelio. Había revelado la bondad singular de su Padre para con el pecador. Le había recordado de la ley, y la había aplicado específicamente al corazón y a la vida del joven. Ahora su oyente estaba preparado para escuchar lo que debía hacer para heredar la vida eterna. Era necesario arrepentirse y creer.

Al insistir en que este joven rico vendiera lo que poseía y lo diera a los pobres, el Señor estaba señalando específicamente el pecado de la codicia que había en su corazón. Pero no era una prueba arbitraria por medio de la cual el principal pudiese medir la profundidad de su codicia. Era además una demanda esencial del evangelio que abandonara su riqueza. Tenía que dar las espaldas a su "dios del dinero" para tener tesoros en el cielo.

Este es el meollo de un verdadero arrepentimiento. La palabra que se traduce "arrepentimiento" en el Nuevo Testamento, significa un "cambio de mente". Para ser salvo los codiciosos tienen que volverse de esa ardiente pasión por las riquezas. El joven exitoso nunca tendría salvación a menos que cambiara enteramente su forma de pensar.

Pablo podía decir que estimaba todas las cosas "por basura, para ganar a Cris-

to" (Fil. 3:8). El apóstol ahora menospreciaba lo que antes de su conversión había valorado. Había experimentado un cambio de mente. El Señor estaba demandando en este momento que el principal invirtiera sus prioridades, cambiara enteramente su filosofía de vida, y abandonara el ídolo de su alma. Al principio, cuando vino corriendo a Cristo, no podía entender lo que el evangelio demanda de pecadores que quieren la vida. Pero ahora consciente de un Dios santo y de una Ley quebrantada, nuestro Señor manda al joven a arrepentirse.

Nos hemos acostumbrado a escuchar decir a los hombres que "acepten a Jesús como su Salvador personal", una forma de expresarse que no se encuentra en las Escrituras. Ha llegado a ser una frase vacía. Estas palabras "Salvador personal" pueden ser muy preciosas para el cristiano. Pero son completamente inadecuadas para instruir al pecador en cuanto a la vida eterna. Ignoran por completo el elemento esencial del evangelio, es decir el arrepentimiento. Y ese ingrediente necesario de la predicación del evangelio está desvaneciendo rápidamente de los púlpitos evangélicos, aunque el Nuevo Testamento está repleto de esta verdad.

Cuando el señor comenzó su ministerio público, su mensaje fue: "El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio" (Mr. 1:15). Cuando se encontró con la mujer en el pozo, Su evangelio demandó que ella se volviera del adulterio. Al encontrarse con Zaqueo, el Señor le cambió de un estafador a un filántropo. Ahora Su demanda al joven rico es, "¡Deja la avaricia. Arrepiéntete!".

Los apóstoles predicaban el mismo mensaje. Aquellos que estaban más cerca de Cristo y entendieron Su forma de evangelizar, "saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen" (Mr. 6:12). En el día de Pentecostés Pedro urgió a corazones compungidos: "Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el Nombre de Jesucristo para perdón de los pecados" (Hch. 2:38). Al predicar en el templo después de sanar al cojo, de nuevo su Evangelio fue: "Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados" (Hch. 3:19). Claramente, Pedro estaba obedeciendo la gran comisión de nuestro Señor. La única referencia a esa comisión que registra el contenido doctrinal del mensaje a ser predicado es Lucas 24: 46-47, donde el Señor insiste que "se predicase en Su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén".

Pablo confrontó los intelectuales en el Areópago predicando: "Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan" (Hch. 17:30). Esta no era una nota opcional en la trompeta apostólica. Fue la propia melodía, el tema de sus instrucciones a pecadores. Hablar meramente de "aceptar un Salvador personal" elimina este imperativo crucial.

En Éfeso Pablo fue de casa en casa, "testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo." Delante de Agripa Pablo afirmó que su mi-

sión era abrir sus ojos (de los gentiles), "para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios, para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados" (Hch. 26:18). A los gentiles, Pablo predicaba "que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento" (Hch. 26.20).

Hoy en día se dice a los hombres correctamente que confiesen sus pecados y pidan perdón. Pero a los evangelistas y pastores se les está olvidando decirle al pecador que se arrepienta. Por consecuencia esta edad mal-informada se imagina que puede continuar en sus viejos estilos de vida, mientras que añaden a Jesucristo como un seguro personal contra el infierno en el porvenir. Tesoros en la tierra ***y*** en el cielo. ¡Quién rechazaría esa oferta! Placeres del pecado ***y*** goces eternos. ¡Qué ganga! Los pecadores no están siendo entristecidos, como lo fue el joven rico, por saber que deben volverse del pecado para tener la vida eterna. Sin embargo, es el requisito indispensable para gozar de las promesas del Evangelio. Las Escrituras siempre unen el arrepentimiento y la remisión de pecados (vea Hch. 3:19; Lc. 24:47; Hch. 26:18, ya citados). El arrepentimiento es necesario para el perdón.

Están tristes de saber que se pueden perder. Pero no están afligidos por haber ofendido al Dios santo.

La confesión de pecado no es suficiente. Debe haber el pleno propósito de corazón de volverse de la vida anterior de pecado hacia un nuevo andar en justicia. Nadie puede servir a Dios y las riquezas (Mt. 6:24). Ni Dios va a salvar a cualquiera que sigue sirviendo a las riquezas. Confesar: "Yo he pecado por amar las riquezas", y a la vez tener la intención de seguir las riquezas con el mismo deseo, no es arrepentimiento. Para obtener la salvación, el principal tiene que tener la determinación de abandonar además de confesar.

"El que encubre sus pecados, no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia" (Pr. 28:13). Aunque la confesión con dolor es una parte esencial del arrepentimiento, no es el todo. El cambio de mente que resulta en volverse definitivamente del pecado es el corazón y alma del verdadero arrepentimiento.

Sin embargo, no es maravilla que el arrepentimiento no se está predicando hoy. ¿Cómo puede un hombre volverse a un Dios que él ignora? ¿Cómo puede un pecador volverse de un pecado al cual está ciego, porque la ley de Dios le es desconocida? Habiendo considerado la primera parte del mensaje del Señor como "irrelevante", los predicadores modernos tienen que revisar las exigencias principales que van a hacer al pecador.

Es fácil llevar a pecadores a tener un sentido de remordimiento, por cuanto están a punto de perecer. Los criminales siempre lamentan que tienen que enfrentar el castigo. Haga que tus amigos piensen en lo que hay más allá de la tumba, y puedes despertar en ellos un presentimiento de que van a sufrir daño. Entonces sugiérales que sus vidas imperfectas son los responsables por esta amenaza, y

ya les ha preparado para aceptar a Jesús como su libertador personal de las consecuencias temidas.

Pero en este momento no podría demandarles que se arrepientan."¿Qué quieres decir?" sería la pregunta de tus amigos. Si les pides que confiesen con dolor, eso sería sencillo. Pero no puedes pedirles que se vuelvan de pecados, los cuales ignoran, a un Dios desconocido. Inconscientes de haber quebrantado alguna ley particular o de cualquier hábito pecaminoso serio, ellos no sabrían de qué se van a volver. Están tristes de saber que se pueden perder. Pero no están afligidos por haber ofendido al Dios santo. De hecho, ellos consideran el pecado como el desliz inevitable de criaturas que no pueden hacer otra cosa.

Los evangelistas deben usar la ley moral para revelar la gloria del Dios que ha sido ofendido. Entonces el pecador estará listo para llorar, no solamente porque su seguridad personal está en peligro, sino por cuanto ha sido culpable de traición contra el Rey de reyes. "Mirarán a Mí, a quien traspasaron, y llorarán" (Zac. 12:10).

La santa Ley debe escudriñar la vida del hombre para revelar pecados específicos. Debe ser aplicado espiritualmente para revelar lo interno del crimen. Entonces, y solamente entonces, el pecador sabrá específicamente de qué debe volverse si ha de ser salvo. (a continuar, D.M.)§

La Gloria de su Gracia **(Assembly Testimony) (6)**

El Arrepentimiento

Walter A. Boyd, (N. Ireland)

Evidencias del Arrepentimiento

En 2 Corintios capítulo 7, el apóstol Pablo da un informe analítico del verdadero arrepentimiento en la asamblea en Corinto. En su 1ª Epístola él les había escrito identificando sus muchos pecados, y declarándoles cómo debían tratarlos. Dice, en 2 Cor.7:8,9 que su carta anterior les había producido tristeza y que él estaba contento por eso:

"Porque aunque os contristé con la carta, no me pesa, aunque entonces lo lamenté; porque veo que aquella carta aunque por algún tiempo, os contristó. Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padecieseis por nuestra parte."

No tenía placer en la miseria que ellos sintieron al ser llevados a la convicción de sus pecados por la 1ª Epístola; pero sí se contentaba que su tristeza les había conducido a su arrepentimien-

to. Además, él también señala que hay un tipo de tristeza, causada por el pecado, que el mundo experimenta; pero que no es el resultado de una convicción de pecado. Es simplemente una tristeza que es consecuencia del pecado, pero no tristeza por el pecado o por haber pecado. ¡Hay una gran diferencia!

Sea que se trate de la salvación de un pecador, o de la restauración de un Cristiano caído, debe haber arrepentimiento y, en ambos casos, manifestarán la misma característica. Hay *principios fundamentales* que se ven en cada caso de verdadero arrepentimiento, los cuales están alistados en 2ª Corintios 7:11,

"*Porque he aquí, esto mismo de que hayáis sido contristados según Dios, ¡qué solicitud produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto.*"

Estos siete principios, que son evidencias de verdadero arrepentimiento, son: solicitud, defensa, indignación, temor, ardiente afecto, celo y vindicación.

Solicitud ('diligencia', Traducción de J.N.D.). Los creyentes Corintios fueron serios en su arrepentimiento, dando diligente atención a arrepentirse de los pecados que ellos habían cometido. La tristeza de corazón, creada por el Espíritu Santo, produjo una determinación por arreglar las cosas, diligente y cuidadosamente. El arrepentimiento no puede ser desganado o descuidado.

Defensa ('disculpándose', J.N.D.). Todo vestigio de culpa debe ser removido –querían ser justos. Esto no era defensa-propia, sino el arreglar las cosas de tal manera que no fuese posible mantener alguna acusación contra ellos por sus faltas anteriores.

Indignación. La tristeza según Dios había producido en ellos un profundo enojo por sus pecados. Indignación habla de estar lleno de ira hasta el punto de sentir una pena inconsolable. Llegaron a estar tan conscientes de sus acciones pecaminosas que ellos odiaron sus pecados.

Temor. Cuando la gravedad de sus pecados se apoderó de sus almas, produjo un santo temor del Señor, y una repulsión de aquellos pecados. Ese temor actuaría como un preservativo de pecados mayores o repetidos.

El verdadero arrepentimiento no es negligente ni lento - desea rectificar lo malo tan pronto como sea posible.

Ardiente afecto ('deseo ardiente', J.N.D.). Cuando las anteriores características controlaron sus corazones, los Corintios desarrollaron un ardiente deseo por corregir las cosas que estaban mal. Se sintieron urgidos por arrepentirse y hacer cambios. El verdadero arrepentimiento no es negligente ni lento – desea rectificar lo malo tan pronto como sea posible.

Celo. Celo es poner ese "ardiente deseo" en acción. Cuando ellos comenzaron a arrepentirse, continuaron con esa actitud hasta ver el final del asunto; no se detuvieron a mitad de camino. Escudriñaron cada pecado y procuraron el

perdón de cada uno de esos, total y completamente.

Vindicación ('venganza', J.N.D.). Su celo les llevó a vengarse de ellos mismos, en el sentido de poner cada cosa en orden, incluyendo la satisfacción de cualquier demanda de restitución causada por su pecado.

El arrepentimiento en la asamblea en Corinto se manifestó en esta séptuple manera y trajo, como resultado en ellos, cambios en su conducta de tal forma que no se podía traer contra ellos acusaciones adicionales.

¿Cómo se efectúa el arrepentimiento?

Ya que el arrepentimiento es tan vital para recibir el perdón y la bendición, ¿cómo se puede producir? La Biblia presenta cuatro principios vitales a considerar.

Debe haber convicción

Si una persona no sabe que es un pecador, no sentirá ninguna necesidad de atender al asunto. Si no está convencido que ha cometido pecado, no verá la necesidad de arrepentirse. La convicción es ese sentido de necesidad personal, creado por estar consciente del pecado. En Romanos cap. 1, Pablo demuestra que los gentiles paganos son pecadores por cuanto son culpables de pecar contra Dios tal como Él se revela en la creación y en sus propias conciencias. En Romanos cap. 2, él muestra que los judíos que tienen la revelación de Dios como está escrito en las Escrituras, han pecado contra ella. Luego él continúa preguntando, en 3:9: "¿Qué, pues? Somos nosotros (los judíos) mejores que ellos (los gentiles)?" él responde: "En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado." Para corroborar su declaración de culpabilidad universal en el v. 9, procede en los vv. 10-18 a presentar las Escrituras del Antiguo Testamento como testigos de sus acusaciones.

"Como está escrito: No hay justo, ni aun uno;

No hay quien entienda. No hay quien busque a Dios.

Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

Sepulcro abierto es su garganta; Con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios;

Su boca está llena de maldición y de amargura.

Sus pies se apresuran para derramar sangre;

Quebranto y desventura hay en sus caminos;

Y no conocieron camino de paz.

No hay temor de Dios delante de sus ojos."

¡Qué lista de acusaciones! Se presentan para que "para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios" (Rom. 3:19). Cuando el Espíritu Santo aplica estas verdades al corazón no regenerado, el resultado es la convicción de pecado, sin la cual no podría haber arrepentimiento.

Debe haber contrición

Cuando una persona está profundamente convicta acerca de su pecado y la necesidad del perdón, hay genuina contrición de corazón delante de Dios. David habla de esto en Sal. 51:17, "Los sacrificios de Dios son el espíritu que-

brantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios." La contrición es un sentido de estar aplastado o quebrantado a los ojos de Dios. Indica la ausencia de orgullo y auto-estima. En Mt. 5:3 el Salvador habla de la contrición como un medio de bendición: "Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos." El verdadero arrepentimiento nunca se verá en una persona que tiene un sentimiento de orgullo propio cuando es confrontado con sus pecados.

Debe haber un espíritu humilde

La convicción de pecado produce contrición y el resultado final es humildad: "La soberbia del hombre le abate; pero al humilde de espíritu sustenta la honra" (Pr. 29:23). No hay ninguna evidencia de arrepentimiento en un pecador soberbio que rehúsa bajarse y acercarse a Dios en un espíritu de humildad. "Porque Jehová es excelso, y atiende al humilde, mas al altivo mira de lejos" (Sal. 138:6). "Al que solapadamente infama a su prójimo, yo lo destruiré; no sufriré al de ojos altaneros y de corazón vanidoso" (Sal. 101:5). El orgullo probablemente es la barrera más grande a la bendición y perdón, tanto en la salvación de pecadores como en la restauración de santos. No podemos recibir misericordia si no nos humillamos delante de Dios. La humildad es obligatoria para el arrepentimiento y el perdón.

Debe haber confesión

A través del Antiguo y el Nuevo Testamento, se demanda constantemente la confesión de pecados para lograr el perdón. Cuando el pecado entró en el Huerto del Edén, las preguntas de Dios Adán y Eva fueron para producir confesión. "Dónde estás tú? ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses?" (Gn. 3:9-11). ¿Dios no sabía la respuesta a estas preguntas? ¡Por supuesto que sí! En su gracia, Él estaba confrontándoles con sus pecados y dándoles una oportunidad para confesarlos. "El que encubre sus pecados no prosperará; Mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia" (Pr. 28:13). La exigencia de confesar aplica al creyente que ha pecado tanto como al pecador. Cometer pecado en privado, requiere confesión personal a Dios, con lo cual se concede perdón y limpieza: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 Jn. 1:9). Pecado público debe ser confesado, primero a Dios y luego a aquellos que han sido afectados, como en Stg. 5:16: "Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados". Tanto en pecado personal como público, se debe hacer retribución donde es demandado, como parte del acto de arrepentimiento. Esto se ve en la experiencia de Zaqueo, cuando dijo: "He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado" (Lc. 19:8). La confesión debe hacerse con cuidado y sopesadamente, para no tropezar a otros, y debe ser completo y minucioso. §

¿Cómo se efectúa el arrepentimiento?

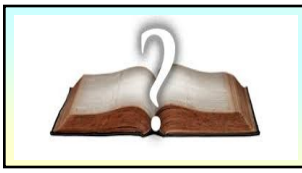
Debe haber...

Confesión

Contrición

Un espíritu humilde

Confesión



Lo que preguntan

¿Las llamas eternas en Isaías 33:14 se refieren al infierno?

Esté versículo a menudo se utiliza en la predicación del evangelio en una manera que no resalta su verdadera fuerza y significado. El texto completo dice así: "Los pecadores se asombraron en Sion, espanto sobrecogió a los hipócritas. ¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas?"

La frase "llamas eternas" ciertamente parece a primera vista prestarse al armamento del predicador del evangelio, cuando trata de advertir al pecador, con mucha razón, de la realidad terrible del castigo eterno de Dios. Verdaderamente apreciamos el uso bien intencionado y a veces celoso de las preguntas en este versículo, y sin duda muchos pecadores han temblado al oír predicar estas palabras.

Sin embargo, no hará ningún daño inquirir: "¿Pero en este versículo se está haciendo referencia a las llamas del infierno?" ¿Ésta es su interpretación correcta? El contexto es de suma importancia al considerar este texto. W.E.Vine, comentando sobre este capítulo en Isaías, dice: 'Primariamente el tiempo es el año catorce de Ezequías; el asirio ha entrado en la tierra y los juicios de Dios están llegando a los pecadores en Sión.' En relación con los vers. 7-12, él dice: 'Estos versículos describen la condición lamentable de Israel, no meramente bajo el asirio, sino bajo el Anticristo.' Citamos al Sr. Vine aquí porque claramente creía en el sentido profético de estos versículos, y con este punto de vista estamos completamente de acuerdo. Todo el pasaje del 7-14 se refiere a la gran tribulación y su fin. Por tanto afirmamos que "las llamas eternas" del texto no se refieren al infierno, sino a Dios mismo, a Su presencia que arropará la ciudad de Jerusalén. Cuando regresa el Mesías para poner fin a la tribulación y comenzar su reino, la ciudad estará sujetada y protegida por la presencia aterradora de Dios. Dios estará en el fuego ardiente y consumidor como lo estaba en la zarza ardiente de Éxodo 3. La primera mitad del versículo puede referirse adecuadamente al pensamiento del juicio de Dios, al estar los judíos apóstatas excluidos de la gran ciudad de Dios con todas sus bendiciones mileniales. En la siguiente mitad del texto, Isaías sigue hablando de aquellos que tendrán el privilegio de estar en la seguridad de la presencia de Dios, como indica el v. 15.

Para morar en tal Presencia demandará en ese tiempo, conformidad moral y aptitud espiritual. Dios siempre ha exigido tales condiciones (vea el Salmo 15 y el 24:3-4). De ahí que la pregunta: "¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas?" se responde en el v. 15, donde tenemos las características del remanente piadoso. Un antiguo comentario parece aclarar el sentido, al parafrasear la pregunta así: "¿Quién puede habitar con Su ince-

sante santidad"? La palabra "habitar" aquí significa literalmente: "residir como un visitante protegido", y así se utiliza a menudo en el Antiguo Testamento. Es absolutamente inconcebible que alguno pudiera residir en el infierno como un visitante. Pero inmediatamente al entender que las llamas eternas representan la presencia aterradora de Dios, se esclarece el cuadro. Solamente los rectos de corazón morarán con Dios en aquella ciudad milenial sobre la tierra. Se refiere a lo mismo en Zac. 2:5, donde, hablando de esta ciudad, Dios dice: "Yo seré para ella, dice Jehová, muro de fuego en derredor, y para gloria estaré en medio de ella." Y de nuevo: "Dios está en medio de ella; no será conmovida" (Sal. 46:5). El fuego consumidor y las llamas eternas de Is. 33:14 no pueden referirse a los terribles juicios y castigo de Dios sobre el pecador, porque el v. 15 no permite tal pensamiento, y contempla sólo aquellos que son aptos para estar en la presencia de Dios. Las características piadosas del v. 15 deben ejercitar nuestros corazones, para que vivamos en conformidad práctica a la voluntad de Dios. Aquellos que han nacido de nuevo tienen el poder de manifestar estas cualidades que glorifican a Dios. Los vv. 16,17 describen la bendición y recompensa de aquellos que han sido fieles a Dios en los días oscuros de la gran tribulación. Tenemos su **posición –** "habitará en las alturas"; su **protección** "fortaleza de rocas será su lugar de refugio"; su **provisión** – "se le dará su pan, y sus aguas serán seguras"; su **perspectiva** – "verán al Rey en su hermosura". Si estas bendiciones terrenales serán tan maravillosas para el fiel judío salvado, ¡qué debe aguardar a aquellos que son fieles a Dios en este tiempo! Valdrá la pena haber sido leales a Cristo.

El fuego eterno como el terrible castigo de los no salvados, se enseña en la Biblia tanto por el Señor como por Sus apóstoles (Mt. 25:41; Mr. 9:43-49; 2 Tes. 1:7,8; Jud. 7), y debe ser predicado con sentimiento y urgente preocupación para advertir al pecador. Pero las preguntas que hemos examinado realmente no tratan este solemne tema. Dos versículos atrás (v. 12), el "fuego" es el símbolo del juicio de Dios sobre los que están vinculados con el Anticristo. Pero en el v. 14, el "fuego" es el símbolo de la santidad de Dios –"nuestro Dios es fuego consumidor".

Resumiendo, hagamos tres preguntas sencillas:

1. ¿Quiénes son los pecadores en Sión? –los judíos incrédulos.

2. ¿Qué son las llamas eternas? La santa presencia de Dios. Su santidad es eterna.

3. ¿Quién puede habitar en tal presencia? – solamente los fieles del verso 15.

Si las llamas eternas del v. 14 fueran en verdad las llamas del infierno, entonces seríamos obligados a decir que los piadosos del v. 15 van a habitar allí -¡una conclusión imposible! Sinceramente esperamos que esta breve exposición de Isaías 33:14 en su contexto no solamente nos haya ayudado a ver su significado profético, pero también sus lecciones prácticas en cuanto a las condiciones necesarias para tener y disfrutar de la presencia de Dios aun en el día de hoy.

John Stubbs

El Tesoro que Trajo el Viento

En una pequeña ciudad del centro de Francia un vendedor ambulante había vendido algunas Biblias. Poseer la Palabra de Dios, una Biblia, es tener un tesoro de valor incalculable. Un hombre de la antigüedad dijo: "Mejor me es la ley de tu boca que millares de oro y plata" (Salmo 119:72). Pero cuán pocos aprecian el tremendo valor de este Libro Divino, y nunca la abren para leer su precioso contenido. Apreciado lector, ¿has leído la Biblia?

En aquella ciudad, algunos religiosos, que procuraban mantener al pueblo en la ignorancia espiritual, hicieron un gran fuego en la plaza, y arrojaron todos los ejemplares de la Biblia que pudieron reunir. Esta actitud no es algo nuevo. Apenas Jeremías había escrito una parte del libro que lleva su nombre en la Biblia, y el rey Joacim lo echó en el fuego (Jeremías 36:23). El hombre puede quemar la Biblia, pero no puede destruir la Palabra de Dios. El Señor Jesucristo dijo: "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán" (Mateo 24:25).

Esa tarde, el fuerte viento que soplaba arrebató una hoja medio consumida, la que entró por una ventana y cayó a los pies de una joven mujer llamada Florencia. Ella pudo leer en lo que quedó de la página: "Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él" (Juan 3:17). Y siguió leyendo: "El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios" (v. 18).

Florencia quedó impresionada por esas palabras, y conservó la hoja con la intención de mostrarla a su marido. Éste también quedó muy interesado, y ambos desearon adquirir el libro del cual había sido sacada la hoja. Sin saberlo, habían leído palabras de Aquel que dijo: "Las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida" (Juan 6:63)

Un año más tarde tuvieron la visita del mismo vendedor ambulante, quien les ofreció una Biblia. Dijeron que no la querían, pero que deseaban hallar el libro del cual provenía aquella hoja medio quemada. Con alegría el vendedor reconoció los versículos del capítulo 3 del evangelio según Juan y abrió la Biblia en el lugar preciso. Maravillados, los jóvenes esposos la compraron, la leyeron y por ella fueron llevados a conocer al Señor Jesucristo como su Salvador.

"La Palabra de Dios es viva y eficaz". Es un libro que ha transformado la vida de millones de personas que la han leído con el sincero interés de saber la verdad. Aun algunos que la han leído con el propósito de criticar su contenido, han quedado convencidos. El ministro de hacienda de Etiopía consiguió una copia de Isaías, uno de los 66 libros de la Biblia, y la estaba leyendo, sentado en su carro. Queriendo saber más del significado de lo que estaba leyendo, Dios le envió Felipe. Este evangelista, basándose en el capítulo 53 de Isaías, que habla de los sufrimientos de Cristo, le anunció el evangelio de Jesús. El etíope fue salvo al creer de todo corazón en el Señor Jesucristo, quiso ser bautizado para dar testimonio de su fe, y luego siguió gozoso su camino (Hechos 8:26-39).

Amigo, si te llegara una carta de algún gran dignatario terrenal, ¿la dejarías sin leer en una gaveta? ¿Cómo es posible que el Soberano Creador del universo ha dejado un mensaje para ti, que trae para tu alma buenas noticias de salvación, y que tú ni siquiera te has interesado en leerlo?

De: "La Buena Semilla" (ampliado)